

AL PLATU VENDRÁS

...

AL PLATU VENDRÁS
...

Mi Historia con la Cerámica...

Empezó hace ahora un año, en el estudio de mi amigo y artista Benjamín Menéndez. Él fue el primero que me insistió en que probase estas técnicas para realizar mis dibujos con pigmentos sobre superficies cerámicas. Allí, con sus consejos, realicé mis primeros experimentos y rápidamente me sentí cautivado.

Con la ilusión y el desconocimiento de un aprendiz, empecé a trabajar este soporte.

Siempre me ha gustado experimentar y probar nuevas técnicas y materiales y ahora era la cerámica la que me ofrecía un nuevo campo con infinitas posibilidades para practicar, desarrollar y evolucionar mi trabajo.

El proceso es largo y complicado, es difícil de controlar porque hay muchos factores que intervienen que son incontrolables como es el fuego, que siempre tiene la última palabra.

Todos éstos condicionantes y dificultades hacen que el proceso sea mucho más interesante, que sea impredecible... todo ello, crea un mundo fascinante.

Después de cada hornada siempre sentía que quería repetir y hacer otra, no sólo para rectificar sino también para repetir, mejorar aciertos y llevar a cabo nuevos experimentos.

El interés nunca decayó, tampoco mi empeño, llevándome a estar siempre planificando nuevas estrategias...

Estos platos que ahora presento aquí, en El Olivar, son el resultado de un año de trabajo, en el que he probado diferentes técnicas y procedimientos. He experimentado con lápices y pigmentos cerámicos, con texturas, aguadas...

Las posibilidades son infinitas y los resultados siempre son una sorpresa por las circunstancias que hablábamos antes. Creo que todos estos factores hacen que la cerámica te atrape desde un principio y que no puedas parar de experimentar.

Siempre me sedujo la posibilidad que me brindaba la cerámica para realizar mis dibujos sobre ella y ver cómo los potenciaba. Creo que cuando un dibujo está bien reproducido sobre la cerámica, gana en importancia y en contundencia al igual que ocurre al plasmarlo en un buen grabado o una buena pintura.

La sensación de dibujar con pincel y colores cerámicos sobre esta superficie me resultó muy gratificante pese a ser un proceso difícil, en el que no tiene cabida la marcha atrás, donde la rectificación es casi imposible y donde está la dificultad añadida de controlar la proporción adecuada de pigmento a utilizar que en combinación con el agua nos dé la intensidad adecuada de color, ni muy intenso ni muy diluido.

Esta aventura con la cerámica no fue para nada pretendida ni buscada, las cosas fueron fluyendo y sucediendo de manera involuntaria. Otro factor importante en el desarrollo de este proyecto fue el haber conocido al ceramista, y ahora también buen amigo, Rafa Manzano, que desde el primer día me abrió las puertas de su taller y puso a mi disposición sus conocimientos y consejos los cuales me facilitaron enormemente el trabajo.

Hace ya un tiempo, asistí a la inauguración de la exposición de Carlos Cabrero en El Olivar. Allí coincidí con Fermín Santos y Javier Fernández Granda que eran en cierta forma los promotores del evento y me ofrecieron la posibilidad de realizar una intervención en este mismo sitio, El Olivar.

Trabajar con amigos, con total libertad, de manera independiente e informal... me pareció interesante y para no desaprovechar la ocasión.

Pasado un tiempo y ya trabajando con los platos en mi estudio, se me encendió una luz y pensé que sería una buena idea realizar una exposición de dibujos en platos de cerámica. Éste compromiso me obligaría además a producir y trabajar en una dirección concreta.

Todos los platos que aquí presento están realizados con mis manos. Son dibujos realizados con pigmentos sobre platos

cerámicos bizcochados que posteriormente están esmaltados y cocidos a 1080° en un horno cerámico.

Son piezas únicas a excepción de la última serie que están realizados con una técnica personalizada en la que conseguí trasladar los dibujos vectorizados de mi iPad a la cerámica.

Este catálogo ha sido producido con la aportación o mecenazgo de cinco amigos que se animaron a apoyar el proyecto de una forma desinteresada, lo que supuso para mí otro aliciente. Fermín Santos me ofreció la posibilidad de estampar una tirada de 100 grabados para añadir al catálogo. Mi amigo y diseñador Fernando Rico se ofreció a maquetar y diseñar el catálogo y las fotos están realizadas por Pedro Domínguez Carazo.

Espero que os guste y disfrutéis de estos platos tanto como yo, aunque también sufrí, con esta aventura en la que sigo siendo un aprendiz con ilusión y con muchas ganas de seguir desarrollando...

Mario Cervero

Comer con los ojos...

No es sólo mirar con deseo, aunque también. Quienes hayan tenido mal asiento en la mesa, saben cómo es eso de perseguir los postres con la mirada y cómo se trata de negar el resto. Recuerdo cuando mi madre dibujaba con el tenedor sobre la comida para abrirnos el apetito. Aquella estrategia suya residía en hacer parcelitas como quesitos y hacernos creer que en cada una de ellas había un sabor delicioso que nos encantaría. Entonces empezábamos por aquella que supuestamente contenía el mejor sabor y así con cada una, hacíamos un esfuerzo por terminar la comida. Estas líneas que mi madre trazaba con un fin tan concreto, fueron los primeros dibujos abstractos que pude ver sobre un plato, como lo fueron sus otros dibujos sobre el papel cuando nos enseñaba a pintar árboles o edificios.

Cuando observo los de Mario Cervero, mi mente sale al encuentro de una infancia ya lejana reviviendo las estrategias de mi madre para enseñarnos a comer. Esta cerámica decorada que se muestra en el catálogo y que se expone por primera vez en El Olivar puede hacer, en un primer momento, que nos adentremos en las ensoñaciones luminosas de la infancia.

“Al platu vendrás arbeyu” es también una expresión que sólo un asturiano puede entender en su más amplio sentido. Esta sentencia se completa con un *“si nun ye de xoven será de vieyu”*, lo que, simplificando mucho, quiere decir: “tarde o temprano

llegará la hora (tu hora)". Y llegó la hora, por fin, de mostrar esta obra en la que Mario ha estado trabajando durante un 2016 que ya casi concluye, en el que ha experimentado probando técnicas, pigmentos y cocciones, hasta conseguir lo que ahora pone ante nosotros para abrimos el apetito.

Encuentro en estas cerámicas la influencia de un horizonte prehistórico macro esquemático donde se despliegan geometrías que se van trazando con pigmentos de colores vibrantes. También las representaciones del Arte Levantino o del Calcolítico pueden fijarse como paralelismos revisados en ellas, obviamente con el salto cultural y mental que esto implica y sin valorar la mayor o menor intencionalidad que haya habido al producir el conjunto de la obra.

El Arte Prehistórico se cita aquí como analogía formal, más por lo gestual, pues ni el soporte ni la escala se corresponden. En estos esquematismos confluyen signos de tipo serpentiforme, puntos, barras, zigzags, antropomorfos, etc., que sugieren mensajes sustentados en un interés por la narrativa y la comunicación esencial; no por un mero ejercicio decorativo. El juego que se le puede proponer así al observador es el de descubrir el mensaje que encierran estos códigos ya que cada pieza sirve de soporte a uno distinto. Los hay concretos y evidentes, abstractos y complejos. Hay ejemplos donde se emplea un texto como expresión y hay abstracciones que se codifican en líneas y puntos de trazo sencillo

pero lleno de significados o resonancias. En todos ellos hay un delicado equilibrio de la línea y del color. Por lo general, estas formas parecen también aludir a ciertos sonidos.

La decoración de la cerámica es tan antigua como su propia producción y corre paralela a la cultura que la moldea, así como a la evolución formal de la pieza y usos que se hayan hecho de ella. El arte aplicado sobre las primeras cerámicas tiene improntas de cuerdas u otras huellas sobre la superficie. En la cerámica cardial se empleaban conchas de moluscos para decorar las paredes utilizando un borde dentado. No es un mero entretenimiento decorar la cerámica o el ajuar doméstico, ni se trata de un simple ejercicio del artesano que lo practica con una finalidad útil o decorativa. Estas piezas no pretenden servir de elementos de uso cotidiano, aunque el artista así las emplea en su propio ámbito doméstico.

En la obra de Mario Cervero hay unas referencias muy presentes de artistas como A. R. Penck o Keith Haring que se mueven entre el Neoexpresionismo europeo y el Pop americano y que se puede apreciar en estos ejemplos de pintura sobre cerámica, pero que abarcan también la producción en otros soportes.

En el conjunto de su obra se mantiene también un pulso inagotable por contribuir al debate sobre lo que pertenece a las

Artes Decorativas y aquello que se puede considerar parte de las Bellas Artes. Es una decisión que subyace a esta propuesta que se materializa en piezas cerámicas, contribuyendo de nuevo a crear mayor problemática en su definición, queriendo que sea éste uno de los puntos de encuentro, reflexión y crítica sobre la obra. En el catálogo se reproducen diversas ilustraciones diseñadas en Brushes Redux para iPad, la misma aplicación que emplea David Hockney. Mario la utiliza habitualmente para crear una diversidad de formas que aquí son también motivos decorativos del soporte cerámico que está exponiendo.

Javier F. Granda

Al plato vendrás... y te sorprenderás...

Uno de los utensilios más antiguos de la humanidad, el plato, se convierte en el protagonista de esta exposición que se ha ido cociendo a fuego lento durante meses. Esta ubicua pieza que utilizamos para elevar a ritual el acto cotidiano de la nutrición, le sirve ahora de medio a Mario Cervero para abrir una nueva etapa enraizando sus trazos en la tierra, en la cerámica.

En su infatigable afán por experimentar con la materia, la forma y el color en sus creaciones, se expone ahora a la inseguridad de un proceso que no puede controlar con precisión ya que depende del fuego. El elemento transformador por excelencia, tiene la última palabra en el resultado final de cada pincelada, dejando así la puerta abierta a un resultado inesperado. Los riesgos que conlleva trabajar con fuego, y simultáneamente descubrir nuevas técnicas, le llevan más allá de los límites conocidos en su andadura. Así, el mismo artista se somete al fuego de la incertidumbre, al reto de tener que enfrentarse a obstáculos impredecibles. Al pasar por el fuego, una hornada puede alterarse hasta el punto de no asemejarse para nada a lo que el creador había imaginado y, sin embargo, el autor ha de continuar imaginando, aprendiendo, expresando, exponiéndose a las dificultades y los elementos hasta lograr engendrar nuevas piezas.

Fiel a su impulso creador, Mario Cervero lleva décadas explorando el lenguaje de diversos materiales. La madera, el papel, el lienzo, el

metal y el vinilo entre otros, se han ido transformando en sus manos para transmitir la energía de sueños, conceptos y realidades vividas o por vivir. Bien sea desde un cuadro, una joya, una escultura, un grabado o una lámpara, la voz de su creatividad cobra vida hablándonos en distintos idiomas que nos son familiares porque van más allá de nuestro intelecto.

En esta ocasión, el eléctrico pulso creativo toma tierra danzando sobre la cerámica en líneas claramente definidas con pigmentos de colores. Sobre el barro cocido el trazo se vuelve sincrético, despojándose de todo artificio o complejidad innecesaria, otorgándole una voz única a cada pieza. Una vez más, el artista se renueva, y al hacerlo nos ofrece frutos que nos proporcionan nuevas perspectivas desde las que lo esencial se pronuncia con flamante claridad.

La cerámica contemporánea evoluciona con la humanidad, con las nuevas tecnologías e inquietudes artísticas de quien la trabaja. Se abre así un nuevo campo de posibilidades en la historia de la cerámica que ha acompañado al hombre en todas sus edades y en todas las civilizaciones.

Esta exposición es una muestra de esa evolución expresada en forma de composiciones simbólicas destiladas con el ánimo de comunicar en un lenguaje atemporal, de avivar nuestra confianza en nuestra capacidad de soñar y crear. Todo ello confluye en estos

platos que alimentan nuestra creatividad y nos animan a confiar en que eso que anhelamos está en proceso de convertirse en realidad y que pronto estará en nuestro menú.

“Al platu vendrás...” es un retorno a los orígenes, a las líneas fundamentales que trazan la arquitectura de un sueño, a los deseos cumplidos, a los procesos de alquimia que pasan la prueba del fuego, a la tierra y a la tierrina, Asturias, con su entrañable saber y su cordialidad de paraíso.

“Al platu vendrás...” y te sorprenderás.

Flor Fesnández Viña

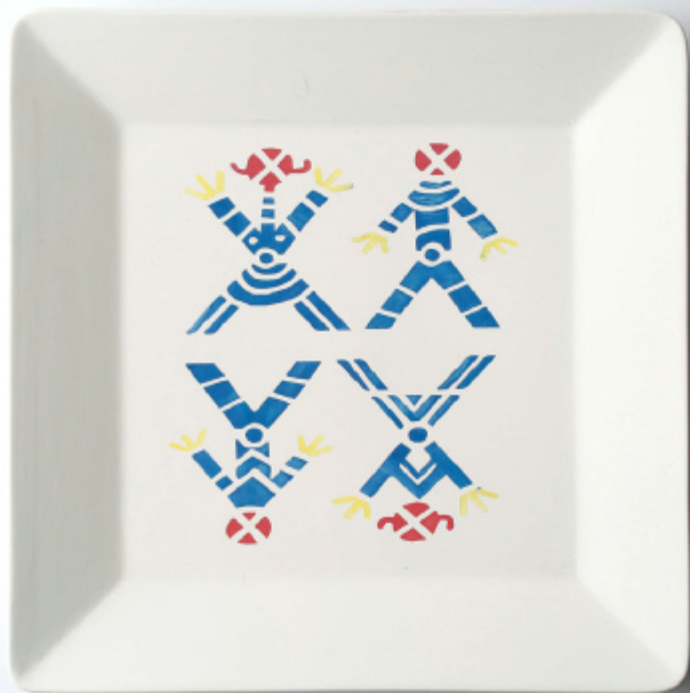






































































































Esta edición consta de
100 ejemplares
numerados y firmados por el artista

Promueven:

Juan Fal Fernández

Javier F. Granda [javierfgranda.wordpress.com]

Amadeo Fernández Durán [El Olivar]

Carlos Huerta García

Fermin Santos [Ediciones Pata Negra, edicionespatanegra.blogspot.com]

© Obra: *Mario Cervero*

© Textos: *Flor Fernández Viña* y *Javier F. Granda*

© Fotografías: *Pedro Domínguez Carazo*

Diseño y maquetación: *Estudio Fernando Rico*

Imprime: *Cízero Digital*

Depósito legal: AS-03675-2016

Primera edición: Diciembre 2016

Todos los derechos reservados

Publicación sin ánimo de lucro

MARIO CERNERO